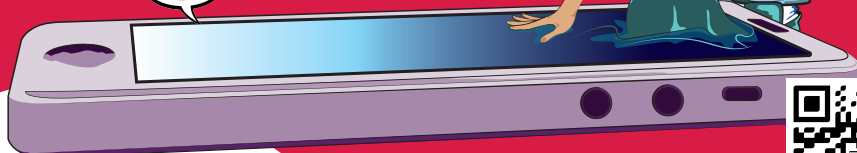


Que no
te enreden

en las redes
ni en la web



Fonescritos

Proyecto
**Que no te enreden
en las redes ni en la web**



Equipo Fonoescritos

Director del Proyecto

Edwin Jorlen Acevedo García

Tallerista de riesgos digitales y creación literaria

Diana Elisa Pedraza

Tallerista de creación literaria, corrección de estilo y community manager

Gina Ninelly Lara Rodríguez

Tallerista de audio y productor musical

Jonathan Esteban Rojas Ladino

Locución cabezote Proyecto

Angie Bibiana González

Editora y asesora en comunicación digital

Magda Ximena Acevedo

Diseño gráfico e ilustraciones

Héctor Mauricio Domínguez

Ilustraciones

Aura Milena Domínguez Sánchez

Diseño Página Web

Juan Carlos Castillo Jiménez

Primera edición, 2023

Bogotá, Colombia

Esta publicación es producida con el apoyo del estímulo de la tercera versión del Programa Es Cultura Local, otorgado por el Instituto Distrital de las Artes – Idartes y la Alcaldía Local de Suba.



ALCALDÍA LOCAL DE
SUBA



Editorial

La internet es uno de los inventos más brillantes y transformadores de la humanidad. Conecta con el conocimiento y es una herramienta muy importante para diferentes sectores, entre estos, el educativo. Ha hecho posible la comunicación de extremo a extremo del planeta en tiempo real, trayendo consigo el desarrollo de las redes sociales y paralelo a ello, la evolución de los dispositivos móviles.

Sin embargo, son varios los riesgos digitales a los que están expuestos los niños, niñas y adolescentes al navegar en internet o al establecer comunicación con otras personas a través de las redes sociales, entre estos, encontrarse con contenidos no deseados o inapropiados y hasta interactuar con alguien que no tiene las mejores intenciones y caer en su juego por falta de conocimiento.

La protección de los niños, niñas y adolescentes es responsabilidad de todos y a lo cual podemos contribuir desde los distintos roles en la sociedad.

En este sentido, la agrupación **Fonoescritos**, desde su quehacer artístico, profesional y pedagógico, con el objeto de aportar al conocimiento en riesgos digitales y a su prevención, ha desarrollado esta publicación, la cual hace parte del **Proyecto “Que no te enreden en las redes ni en la web”**, del cual participaron niños, niñas y adolescentes, de los barrios La Gaitana y Taberín de la Localidad de Suba, en Bogotá, quienes son los autores de los escritos que aquí se compilan y que fueron posibles luego de un proceso de formación que contempló talleres sobre riesgos digitales y el buen uso de las redes sociales, creación literaria y técnica vocal para la grabación de sus narraciones. Como producto de su aprendizaje escribieron historias relacionadas con temas como la ciberdependencia, el ciberbullying, el sexting, el grooming, entre otros, que invitamos a leer y escuchar a través de

<https://fonoescritos.com/audiofanzine/>

Agradecemos a la Alcaldía Local de Suba y al Instituto Distrital de las Artes-Idartes el apoyo brindado a través de la “Beca Es Cultura Local Suba 2022”, que nos permitió llevar a cabo esta iniciativa, así como a Asoesperanza y a la Fundación Por un Mañana Mejor, por creer en este proyecto y sumarse al mismo durante su ejecución.



Índice

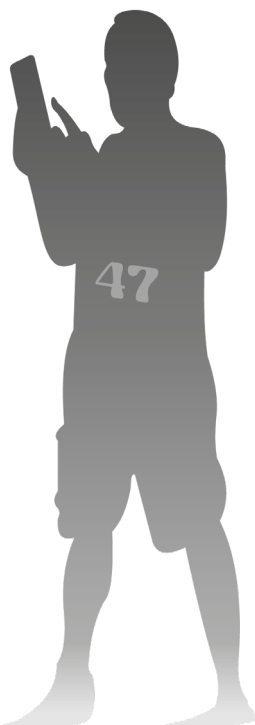
Thala y las redes Por Kalet Toro	5
La oscuridad Por Oscaris María García González	7
Si tú te vas Por Andrea Camayo	8
Días grises Por Karianny Alejandra Zabaleta Vilera	8
Si te aceptas, ya verás que en las redes no te molestan Por Viviana Camayo	10
Mayota y el conejo de la curiosidad Por Alan Antonio Cortés Gómez	12
Amor adictivo Por Nicol Estefani Medrano Pérez	14
Un cambio trágico Por Julián Vásquez Baquero	15
El día del sueño Por Evelyn Ashley Medrano Pérez	17
Amistades peligrosas Por Brayan Estiven Melo Oidor, Yuri Alejandra Goenaga Ortiz, Emanuel Acosta	18
Depresión en las redes sociales Por Juan Pablo Quimbaya Oidor	20
Mi historia Por Yurany Medrano	22
Margaritas deshojadas Por Luna Fernanda Medrano Pérez	23
Si yo fuera tú Por Viviana Camayo	24

Thala y las redes

Thalita de la luna, Thalita del sol, no mires las redes sociales, te lo pido por favor, allí te pueden acosar y muchas cosas podrían salir mal.

Ésta es la historia de una niña llamada Thala, quien iba a cumplir catorce años, sus padres le regalaron un celular, ella estaba demasiado feliz. Al día siguiente descargó varias redes sociales y comenzaron a llegarle invitaciones de amistad, entre esas la de alguien llamado Pollito 17. Ella inmediatamente aceptó la invitación, la foto de perfil era de un chico muy guapo, día tras día se escribían, hasta que un día Pollito 17 le pidió una demostración de amor.

Ella estaba encantada con las palabras de amor que le escribía el pollito, entonces decidió enviarle las fotos que él pedía, con tal de no perder su amor.



Pero con lo que Thala no contaba era que su Pollito 17 iba a comenzar a extorsionarla para que no publicara estas fotos.

Ella vivió días de pesadillas, pero decidió confiar en sus padres y contarles lo que estaba sucediendo, quienes inmediatamente pusieron esto en conocimiento de las autoridades y lograron capturar al pollito, un nombre demasiado tierno para alguien con tan malas intenciones.

Thalita de la luna, Thalita de sol, te pedí que no miraras las redes sociales por favor, y ahora estás aquí llorando tu dolor, espero que hayas aprendido la lección, sé que no fue tu intención, pero todo vino de una traición.

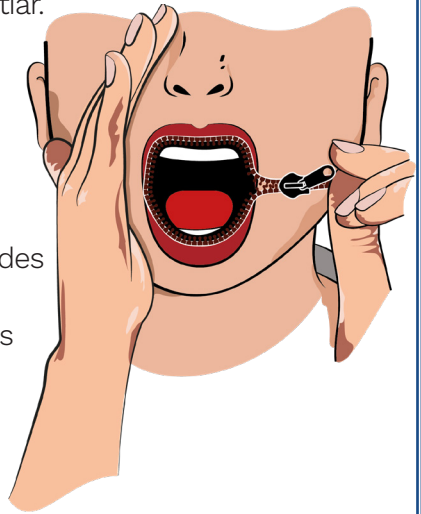
Kalet Toro (11 años)

La oscuridad

La mañana es oscura y mis fotos en la nube están, asustada y con temor de dónde puedan llegar, o en manos de quién puedan estar.

Soy responsable de la información que me puedan robar, de confiar en quienes no debo confiar, pero también de ponerle fin a la situación que me pueda angustiar.

Denunciar es la mejor opción, el silencio no es la solución. Y con mi experiencia dejaré esta reflexión para todos los que usan las redes sociales sin mayor precaución y después terminan siendo víctimas sin ninguna compasión.



Oscaris María García González
(11 años)

Si tú te vas

Si tú te vas, me olvidarás.

Si tú te vas, cambiarás.

Si tú te vas, conocerás a personas que daño te harán.

Si tú te vas, pasarás por malos momentos.

Si tú te vas, ya no voy a estar ahí para ti.

Lo único que quiero es que ni tú ni nadie pasen por el riesgo digital que yo pasé.



Andrea Camayo (12 años)

Días grises

Ésta es la historia de Paula, una niña que realmente no era feliz en su colegio, debido al constante ciberacoso que sufría por parte de sus compañeras. Ellas realmente no le hacían para nada fácil sus días, puesto que solo la llenaban de maldades, burlas y amenazas.

Sus profesores no lo habían notado y a ella le daba miedo contar... Sabía que las cosas se le podrían complicar. Al terminar la jornada escolar Paula llegaba a su casa sintiéndose

desmotivada y un poco irritable. No quería escuchar la voz de sus padres y menos que fuera para reproches del por qué de su bajo rendimiento académico o su actitud agresiva y otras quejas al respecto.

Estaba sumergida en lo complicada que era su vida en el colegio y en cómo iba a salir de esa situación, porque si de algo estaba segura era que tenía que ponerle fin, no se podía dar el lujo de seguir soportando día tras día ese infierno.

Una mañana se levantó motivada, pensando que de la misma manera en que sus compañeras utilizaron las redes sociales para hostigarla, ella también podía usarlas pero de forma positiva. Entonces pensó en un plan para ponerlas en evidencia con sus familiares, lo llevó a cabo y le salió a la perfección.

A pesar de que hoy en día ya no está en ese colegio, siente que fue una experiencia que reafirmó su carácter y sabe que jamás va a volver a permitir que nadie le vuelva sus días grises.



Karianny Alejandra Zabaleta Vilera
(11 años)

Si te aceptas, ya verás que en las redes no te molestan

Ésta no es una historia como cualquier otra por ahí contada, es la historia de Daniel, un adolescente que cursaba su tercer año de secundaria. Como todos los días, temprano en la mañana Daniel salía rumbo al colegio, después de tomar un delicioso desayuno preparado por su mamá. Últimamente no se sentía cómodo en el colegio, solo quería que llegaran las vacaciones y salir a descansar.

El ambiente se había puesto pesado, él había ingresado como estudiante nuevo y sus compañeros no le habían dado una buena bienvenida. Una mañana mientras caminaba hacia el colegio llegó un mensaje a su celular de un número desconocido. El mensaje simplemente decía: “Te estamos observando”.

Daniel simplemente lo leyó y no le prestó mucha importancia. Al llegar al colegio observó ciertas burlas entre algunos de sus compañeros, pero hizo como si no lo hubiera notado y así pasaron los días.

Una mañana al llegar al salón de clase vio en el tablero un dibujo de él con unas orejas de burro. Supo que era él porque en la parte superior del dibujo escribieron su nombre. De ahí en adelante, a su celular, por correo electrónico y en sus redes sociales, llegaban constantes mensajes en tono de burla sobre los temas de burros.

Él se imaginó que la burla había iniciado por el tamaño de sus orejas, que era algo que siempre lo había acomplejado, pero nunca se imaginó terminar en un ciberbullying. Así, nuestro protagonista en esta historia tenía dos opciones: seguirse atormentando más de lo que ya estaba o buscar una solución.

¡Y adivinen qué, mis queridos lectores!, Daniel decidió buscar una solución. Una tarde al llegar de estudiar observó una balaca de esas que usaba su hermanita para organizar su cabello, decidió pegarle unas orejas de burro inmensas y a la mañana siguiente se la puso y así caminó rumbo al colegio.

Por donde pasaba, la gente lo observaba, tal vez pensarían que estaba loco, pero peor aún cuando llegó al colegio, hasta los profesores se sorprendieron, pero nadie se atrevía a decirle nada.



El momento cumbre fue cuando llegó al salón de clase, con mucha paciencia esperó a que todos llegaran para hacer su entrada triunfal. Se apareció en la puerta cual héroe con capa, pero no lucía una capa sino unas bellas orejas de burro. Todos quedaron sorprendidos y fue tanto el silencio, que podría escucharse la caída de un alfiler.

Así, en medio de ello, con entonado acento hizo la siguiente afirmación: “Aquí están sus orejas de burro y están buscando su burrito, burrita o sus burritos o burritas, ya que veo que hay muchos interesados en temas relacionados”.

Después de esas palabras todos soltaron la risa y valoraron demasiado su personalidad. Hasta el día de hoy nuestro amigo Daniel sigue siendo llamado “Orejas de burro”, pero de manera jocosa sin que se sienta afectado. Como mensaje él quiere que les comparta lo siguiente: **“Si te aceptas, en las redes sociales no te molestan”.**

Viviana Camayo (14 años)

Mayota y el conejo de la curiosidad

Mayota era una niña de ocho años que nació en un bello pueblo mexicano. Vivía con sus padres y hermanos en una pequeña granja donde cultivaban las más deliciosas fresas. Un día, llevada por la curiosidad, se fue a explorar al bosque, aunque sus padres le habían advertido de muchas maneras que no lo hiciera, ella terminó yéndose y tuvo tan mala suerte que se perdió.



Después de mucho tiempo sin encontrar el camino a casa, escuchó unas pequeñas patitas que le seguían, pero al voltear a mirar no veía nada. Esto le sumaba más miedo a su angustiada travesía.

En un momento, a lo lejos, vio dos largas orejas blancas que se asomaban detrás de un árbol. Se sintió feliz porque por lo menos un conejo la estaba acompañando y más ahora que ya se acercaba la noche.

Comenzó a llamarlo para que no sintiera miedo y cuando por fin logró salir de su escondite, Mayota observó que el conejo tenía algo en sus manos. Hasta ese instante había estado un poco nerviosa, pero fue peor cuando él le habló y le preguntó si necesitaba ayuda. Mayota gritaba tan fuerte que sus gritos se escucharon por todo el bosque.

El conejo solo le decía: “cálmate, es un simple celular el que tengo en mis patas. Si quieres podemos llamar a tus padres, escribirles, enviar tu ubicación... o si prefieres, les enviamos fotografías para que sepan que estás bien”. Mayota estaba tan asustada que no sabía qué hacer con toda esa información, solo pensaba en por qué no le había hecho caso a sus padres de no alejarse de casa.

Moraleja: podemos ser curiosos, pero con prudencia.

Alan Antonio Cortés Gómez
(10 años)

Amor adictivo

El internet y yo somos muy amigos,
sinceramente mi único amigo.
Sin embargo, me hace un daño muy grande
que explicarlo me llevaría mucho tiempo.

Si no te vuelvo a ver, ¿qué sentido va a tener mi vida?
Si no te vuelvo a ver, ¿con qué ganas me voy a levantar de la
cama?
Si no te vuelvo a ver, ¿quién va a ser mi felicidad?
Si no te vuelvo a ver, ¿qué haré con mi vida?

En fin, la vida sin ti no sería la misma...
Internet no me sueltes de tu red,
porque comenzaría a vivir una realidad que me es ajena.

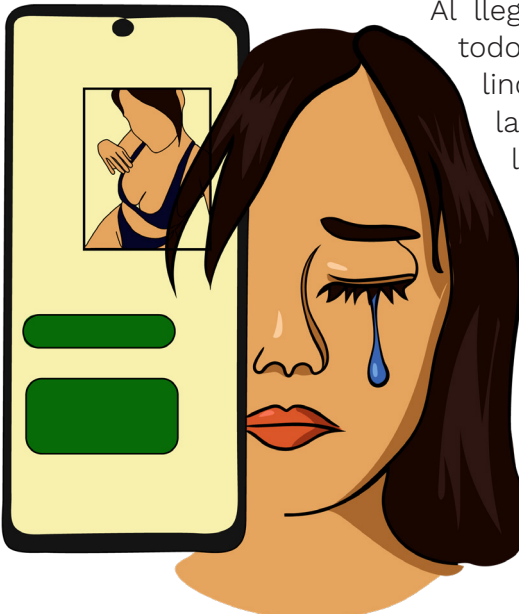
Prefiero sumergirme en tu mundo,
así me pueda llevar a correr riesgos,
pero por ti estoy dispuesta a vivirlos.

Nicol Estefani Medrano Pérez
(12 años)



Un cambio trágico

Helena al cumplir dieciséis años quiso hacerse un cambio de imagen ya que le hacían bullying. Decidió ir al salón de belleza para que la dejaran bonita y el resultado le agradó muchísimo, aumentó su autoestima y se compró ropa nueva.



Al llegar el día lunes al colegio, todos se sorprendieron de lo linda que se veía. Como era la primera vez que la gente le ponía tanta atención, ella estaba muy feliz.

Al salir del colegio fue a comprar algo de tomar en la cafetería y un señor que estaba allí tomándose un café se quedó mirándola. Le preguntó si podía darle el número de celular y tal vez ir después a tomar algo.

Ya que nunca nadie había expresado esa clase de interés por ella, muy nerviosa le contestó que sí y le dio el número.

En la noche el señor le escribió y hablaron por un largo rato, pero al final de la conversación él le pidió fotos privadas. Dado que Helena era tan inocente, pensó que

el señor estaba enamorado y se las envió sin pensarlo. Él obviamente estaba muy feliz porque había logrado que cayera en su trampa.

Al otro día él comenzó a extorsionarla con las fotos diciéndole “si no me pagas, publicaré todas las fotos en internet”. Ella se sentía devastada y no sabía qué hacer. Estaba pensando en qué pasaría si él publicaba las fotos y al final, herida por todo lo que le había pasado debido a su cambio de imagen y sumergida en el dolor de su alma, decidió quitarse la vida.

Julián Vásquez Baquero
(14 años)

El día del sueño

Hoy sueño en ti y cuando sueño en ti,
al momentico sueño con Dios,
y cuando sueño con Dios, sueño con quince años,
y cuando sueño con quince años, sueño con celular,
y cuando sueño con celular, sueño con novio,
y cuando sueño con novio, sueño con problemas,
y cuando sueño con problemas, sueño en la cárcel,
y cuando sueño en la cárcel, sueño castigada,
y cuando sueño castigada, sueño, en fin, solo sueño...



Evelyn Ashley Medrano Pérez
(9 años)



Amistades peligrosas

A Laura como a toda niña adolescente, le gustaba tener muchos amigos y salir a divertirse. Un día, en una de sus salidas al centro comercial, conoció a una chica amable y muy graciosa llamada Melany. Estuvieron conversando por varias horas, comieron helados, visitaron almacenes de ropa y zapatos... en fin, fue una tarde increíble.

Laura vio que estaba comenzando a oscurecer y pensó que ya era hora de volver a casa. Entonces, se despidió de su nueva amiga, no sin antes darle su número de celular.



Al llegar a casa agregó a Melany a sus contactos de celular. Se saludaron y comenzaron a chatear como cualquier par de chicas adolescentes. Los temas iban desde hablar de sus novios hasta los conflictos que tenían en casa con sus padres y todo parecía muy normal.

Esa nueva amiga le puso el reto de enviar fotos para saber quién tenía mejor cuerpo, porque ella decía que era modelo y que si le enviaba unas buenas fotografías de pronto le podía ayudar con un contrato. Aunque a Laura le pareció extraño porque no recordaba haber hablado de eso con Melany el día que se conocieron, accedió a su solicitud y se las envió.

Después de que Laura envió las fotos para un casting como modelo, recibió un enlace para ingresar a una página. Ella imaginó que era de la agencia de modelaje que la iba a contratar, pero al hacer clic, ese enlace la llevó a una página de contenido para adultos en la cual estaban sus fotografías.

Laura estaba aterrada, no entendía cómo había pasado. Trató de recordar qué fue lo que pudo haber sucedido y entonces llegó a la conclusión de que Melany no era lo que ella había pensado. Esa “amiga” era quien estaba detrás de todo esto, haciéndose pasar por una chica inocente y agradable.



Desde ese entonces Laura aprendió que no debe confiar en todas las personas y también que debe estar segura de a quién le da su información privada.

Brayan Estiven Melo Oidor
(10 años)

Yuri Alejandra Goenaga Ortiz
(13 años)

Emanuel Acosta
(10 años)

Depresión en las redes sociales

Mikaela es una adolescente, excelente estudiante, hija y amiga. También es muy conocida en el colegio. En su red social tiene aproximadamente 1.459 amigos conocidos y no conocidos, pero en realidad solo son amigos virtuales, tanto que recuerda que en algún momento de su vida llegaron las vacaciones y no tenía con quien salir a divertirse.

Y justo recibió en su red social una solicitud de amistad de un compañero de clase, con quien comenzó a hablar día y noche, siendo esta conversación muy adictiva ya que tenían muchas cosas en común.

Hablaron durante las vacaciones y cuando regresaron al colegio se convirtieron en amigos inseparables. Pasaron los meses y en ellos empezó a surgir el amor hasta que confesaron sus sentimientos mutuos y se hicieron novios. Su relación era muy bonita, bueno, era lo que ella creía.

Después de unos meses de hacerse novios, Maikol empezó a pedirle fotos de su cuerpo y se las enviaban mutuamente ya que se tenían mucha confianza. Mikaela estaba muy feliz con su relación, pero un día Maikol dejó de sentir amor por Mikaela y terminaron.

A Mikaela esto la afectó mucho porque era la relación más bonita que había tenido y él fue su primera vez en muchas cosas. Afortunadamente contó con el apoyo de sus seres queridos, quienes le dieron mucho ánimo para seguir adelante.

Pero un día sucedió algo inesperado, Maikol comenzó a publicar en una red social las fotos que le había confiado Mikaela, las cuales fueron vistas por muchos, lo que para ella fue devastador, él había abusado de su confianza,

ella se sentía triste y enojada. Aún con lo que Maikol le hizo, ella no le daría una respuesta haciendo lo mismo, porque realmente lo amó.

Enfrentarse a esta situación no era sencillo, pues la empezaron a criticar en el colegio, la gente murmuraba sobre ella, haciéndola ver como una mujer fácil. Esto hizo que comenzara a sentir que su mundo ya no tenía



sentido, no quería volver al colegio por las burlas, entró en depresión, empezó a dormir todo el día, dejó de comer porque se sentía con muchos más kilos de los que tenía, se autolesionaba.

La mamá de Mikaela estaba preocupada al verla en ese estado. El amor de madre es tan grande que sin que Mikaela hablara, bastaba verla para saber que estaba sufriendo y que tenía miedo de contar lo que le pasaba.

Así pasaron los días y tan grande era el dolor emocional que la situación le estaba causando, que estaba decidida a acabar con su vida. Planeó cómo terminar con su sufrimiento, pero por fortuna su mamá llegó en el momento indicado, logrando que Mikaela le contara todo el dolor que tenía represado en su corazón y lo que la deprimía.

Ese día y gracias al apoyo que encontró en su mamá, accedió a recibir tratamiento psicológico y poco a poco fue superando aquella situación. Mikaela aún no cree que esto le haya sucedido solamente por el hecho de amar y confiar en alguien, por eso hoy quiere compartir su caso para que esta historia no se repita.

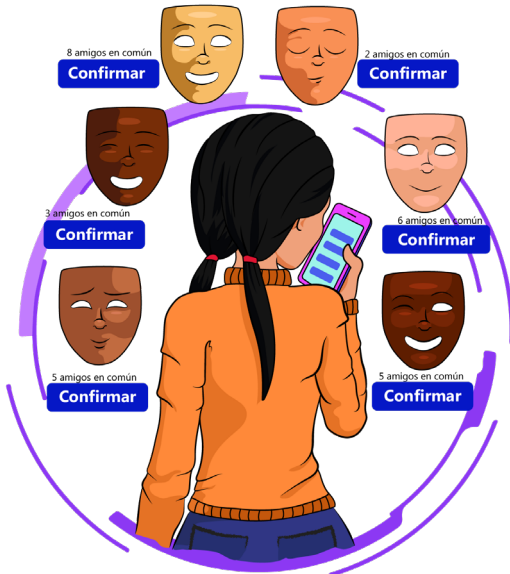
Juan Pablo Quimbaya Oidor (13 años)

Mi historia

Me voy de este mundo porque ya no tengo paciencia, porque me siento presionada, porque ya no soy feliz como antes, porque gracias a esas fotos que no debí enviar y a esa invitación que no debí aceptar, ya no me siento tranquila.

Porque aunque ya sabía cuál era el riesgo que corría, decidí arriesgarme, pero hoy solo quiero una cosa y es que todos conozcan mi historia.

En las redes sociales no podemos confiar, porque las personas aparentando están y nos muestran unas caras para solo impresionar.



Yurany Medrano
(14 años)

Margaritas deshojadas

Ésta es la historia de un niño, un celular y un jardín de bellas margaritas. Samuel, como todas las mañanas, antes de salir para el colegio regaba las flores de su tan cuidado jardín. Las consentía y les hablaba como si fueran sus mejores amigas, pero el día de su cumpleaños número catorce, sus papás decidieron regalarle un celular y esta historia toma otro rumbo.

Samuel decidió permanecer todo el día inmerso en el mundo de las redes sociales, no le importaba compartir tiempo con sus padres y menos con las margaritas de su jardín. Ya le parecía aburrido hablar con unas tontas plantas, era mejor conversar con sus amigos virtuales, eran más divertidos.

Y así fue dejando de lado todo lo bello que le brindaba la naturaleza y su vida en el campo, hasta que un día su celular comenzó a fallar, con tan mala suerte que no quiso funcionar más. Samuel estaba desesperado, sentía que su vida social iba a terminar y tristemente así sucedió, todos sus amigos eran virtuales, nada era real.



Había perdido la comunicación tan especial que tenía con sus padres, sus margaritas estaban marchitas y deshojadas. Se sentía infinitamente solo y algo decepcionado de sí mismo, porque permitió que simplemente un aparato cambiara su vida y lo que lo hubiese hecho sentirse querido, cuando en realidad quienes lo aman y lo necesitan siempre estuvieron ahí y él se lo perdió por estar buscando aceptación de las personas que solo quieren atención.

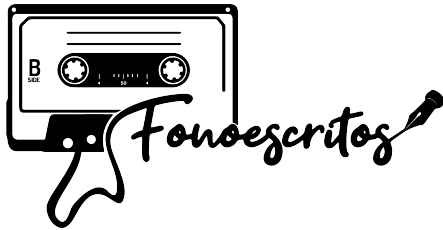
Luna Fernanda Medrano Pérez (15 años)

Si yo fuera tú







Si yo fuera tú, pasaría poco tiempo en el celular.
 Si yo fuera tú, no estaría todo el día en la cama.
 Si yo fuera tú, saldría a caminar.
 Si yo fuera tú, amaría incondicionalmente.
 Porque si hoy no estás, podre recordar que te conocí a través de las redes,
 podré recordar que te conocí y no pensé enamorarme,
 podré recordar que me amaste como yo lo hice,
 podré recordar que no encontraré otro amor como el tuyo,
 podré recordar que en las redes no podré llenar este vacío que tengo, si yo fuera tú.

Viviana Camayo (14 años)



www.fonoescritos.com

	@fonoescritospodcast
	@fonoescritos
	Fonoescritos
	@fonoescritos1640